



Biblia y Corán Abraham Abinu, Ibrahim Abuna*

Miguel PÉREZ FERNÁNDEZ

Universidad de Granada

Resumen: El artículo estudia paralelamente la tradiciones de Abraham y su padre, Abraham en Ur, Abraham e Ismael, y Abraham e Isaac en la literatura sagrada de las tres religiones, para concluir con unas consideraciones de interés ecuménico.

Palabras clave: *Judaísmo. Cristianismo. Islam. Abraham.*

Abstract: This paper studies the Abrahamic Traditions in the sacred books of the Jews, Christians and Muslims. Its conclusion is very interesting for an oecumenic approach.

Key words: *Judaism. Christianity. Islam. Abraham.*

I. EL TRASFONDO TEOLÓGICO

Esta lección, que podría subtitularse aún «Historia de las tradiciones», tiene un trasfondo teológico y un marco literario a los que voy a hacer rápida referencia. Según la historia/leyenda/saga del Génesis Abram es un patriarca de un

* El título de este trabajo me lo sugirió la Prof. Concepción Castillo para la lección inaugural en el Dpto. Yo le puse el subtítulo, buscando lo que más nos puede unir a los hombres del libro: «Nuestro padre Abraham» decimos — mejor, confesamos — judíos, cristianos y musulmanes.

Agradecemos la posibilidad de reedición de este artículo a *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos- Sección de hebreo (MEAH)* donde fue publicado en vol. 52 (2003) 97-118.

clan arameo, a quien Dios sacó de su tierra, Ur de los Caldeos, para llevarlo a Canaán. Dios le hace una promesa doble: una descendencia numerosa (Gn 15,5) y la posesión o propiedad de la tierra (Gn 15,7.18). Pero Abram no tenía hijos de su mujer Sara y engendró un hijo de la sierva egipcia Agar, a quien puso por nombre Ismael («Dios escucha»). Ismael parece, pues, ser el hijo de la «promesa». Pero después engendra de su mujer Sara a Isaac («Dios ríe o ¿hace reír»? Cf. Gn 16 y 21), y Dios ratifica que éste es el hijo heredero de la promesa (Gn 17,21; cf. 1 Cr 16,16). El mismo Dios cambia el nombre de Abram por el de Abraham, porque será «padre de muchos pueblos» (Gn 17,5). *La Biblia judía* contempla a Isaac como el legítimo heredero, de quien procede Israel. *La Biblia cristiana* entiende a Isaac como un prototipo de Jesús de Nazaret y hace de los de Cristo el «verdadero Israel» (como la descendencia, es alegorizada también la promesa de la tierra). *El Islam* entiende que el primogénito heredero de las promesas es Ismael, que la herencia de Isaac es una deformación de las Escrituras hecha por los judíos¹.

Para mostrar el trasfondo teológico podemos hacer un *collage* con textos bíblicos y del Corán, montando una escena donde diversos actores exponen su posición:

El Salmista dice:

— Vosotros, descendencia de Abraham su siervo, hijos de Jacob sus escogidos (Sal 105,6).

Isaías canta:

— Tú, Israel, siervo mío eres; tú, Jacob, a quien yo escogí, descendencia de Abraham, mi amigo (Is 41,8; Cf. Is 51,2; 63,16).

Juan Bautista decía:

— No se os ocurra pensar: «tenemos por padre a Abraham», pues os digo que poder tiene Dios para suscitar de estas piedras hijos de Abraham. (Cf. Mt 3,9; Lc 3,8).

Cuando Jesús vio la fe del centurión dijo:

— Os digo que vendrán muchos de oriente y occidente y se sentarán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el Reino de los Cielos, mientras los hijos del Reino serán echados a la oscuridad de afuera. (Cf. Mt 8,11-12, Lc 3,16.28)

Jesús le dijo [a Zaqueo]:

— Hoy ha venido la salvación a esta casa, porque también él es hijo de Abraham (Lc 19,9).

1 La acusación de que la Biblia ha sido deformada por los judíos es constante: C 2,75-79.146; 5,13-15; 6,91;

Jesús dijo a los judíos:

—*Si vosotros permanecéis en mi doctrina, seréis verdaderamente discípulos míos y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres.*

Le respondieron:

—*Somos descendientes de Abraham y nunca hemos sido esclavos de nadie, ¿cómo dices tú: «seréis libres»?*

Jesús les respondió:

—*Sé que sois descendientes de Abraham, pero intentáis matarme porque mi palabra no penetra en vosotros. Hablo de lo que he visto junto al Padre, mientras que vosotros hacéis lo que oísteis a vuestro padre.*

Le respondieron así:

—*Nuestro padre es Abraham.*

Jesús les dijo:

—*Si fuerais hijos de Abraham, haríais las obras de Abraham; en cambio ahora intentáis matarme porque os he dicho la verdad que oí a Dios. Eso no lo hizo Abraham. Vosotros hacéis las obras de vuestro padre.*

Le dijeron:

—*Nosotros no hemos nacido de fornicación; tenemos un sola padre: Dios.*

Jesús les dijo:

—*Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y queréis hacer los deseos de vuestro padre.*

Los judíos le respondieron así:

—*¿No decimos bien nosotros que tú eres samaritano y estás poseído del demonio?*

Jesús respondió:

—*Yo no tengo un demonio, sino que honro a mi Padre. De verdad os digo: si uno guarda mi doctrina, no verá la muerte jamás.*

Dijeron los judíos:

—*Ahora hemos conocido que tienes un demonio. Abraham murió y los profetas, ¿y tú dices: si uno guarda mi doctrina no probará la muerte jamás? ¿Eres más que nuestro padre Abraham que murió? Y los profetas murieron. ¿Quién te consideras?*

Jesús respondió:

—*Abraham, vuestro padre, se regocijó por ver mi día; lo vio y se alegró.*

Los judíos le dijeron:

—*Todavía no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham?*

Jesús les dijo:

—*De verdad os aseguro, antes de existir Abraham, yo soy. (Cf. Jn 8,31-59)*

Pablo dice a los Romanos:

—*La promesa está hecha a toda la descendencia de Abraham, a la de la Ley y a la de la fe. Abraham es el padre de todos. (Cf. Rom 4,16.) Pero no todos los descendientes de Abraham son hijos suyos. (Cf. Rom 9,7) Los que tienen fe, éstos son los hijos de Abraham. (Cf. Gal 3,7) Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente sois descendientes de Abraham y herederos según la promesa.*

Interviene Muhammad:

—*Gente de la Escritura! ¿Por qué disputáis de Abraham, siendo así que la Torah y el Evangelio no fueron revelados sino después de él? ¿Es que no le entendéis? (C 3,65) Abraham no era ni judío ni cristiano, sino hanif, sometido a Dios, no asociador.(C 3,67, cf. C 2,135)*

Puesto que Abraham es el padre de judíos, cristianos y musulmanes, el conflicto entre ellos tiene los tintes apasionados de una disputa de familia: ¿quiénes son los verdaderos hijos de Abraham?² En las tradiciones de las tres religiones se percibe nítidamente la pretensión a monopolizar exclusivamente la figura de Abraham: en el judaísmo se da una judaización de Abraham; en el cristianismo, una cristianización de Abraham; en el islam, una islamización de Abraham. Pero Abraham no es judío ni cristiano — como dice Muhammad— ni siquiera musulmán, añadimos nosotros.

En la literatura judía extrabíblica (apócrifos, Targum, Misnah, Talmud y midrasim) Abraham pasa a ser el prototipo del *rabbí*, el arquetipo del «hombre halákico»: conoció la Torah y la halakah antes que Moisés y la cumplió modélicamente. Paralelamente en la literatura cristiana Abraham pasa a ser un testigo de Cristo. Lo mismo ocurre con el Islam, en el que Abraham es musulmanizado y se convierte no sólo en el musulmán ejemplar sino también en el testigo que legitima al profeta. En definitiva ésta es la posición de las tres religiones: las tres se dicen anteriores a sus fundadores (Moisés, Jesús y Mahoma), las tres reclaman a Abraham, el hombre de Ur, como el *Ur-judío*, el *Ur-cristiano* y el *Ur-musulmán*, lo reclaman en exclusiva como el perfecto judío o el perfecto cristiano o el perfecto musulmán.

II. EL MARCO LITERARIO

El marco literario se refiere a las diferencias entre el Corán y las Biblias judía y cristiana.

La Biblia hebrea es literariamente una composición complejísima formada por acumulación a lo largo de cientos de años y donde la variedad de géneros, autores

2 Cf. la monografía de Kart-Josef Kushel, 1996.

y escenarios la convierten en una antología maravillosa de mitología, historia, narrativa, poesía, épica, lírica, oráculos y sabiduría. La Biblia cristiana ha añadido algunos textos judíos deuterocanónicos y, sobre todo, el llamado Nuevo Testamento donde sobresale el género evangelio, la buena nueva de Jesús de Nazaret ofrecida en narraciones breves catequéticas y en *logia* sapienciales y proféticos; el género epistolar y las escenas apocalípticas son parte también del NT³.

El Corán es obra muy distinta: una colección de dichos divinos de los que Muhammad es transmisor; unas veces Dios habla (pl. «Decimos»), otras veces es un imperativo al Profeta: («Dí», «Escribe»). Predominan los *logia* del tipo lema o máxima; hay declaraciones al modo de los adivinos, pasajes aseverativos en forma de juramentos, escenas dramáticas y narrativas desarrolladas (especialmente las de carácter bíblico), símiles, parábolas y metáforas⁴. El escenario geográfico e histórico es reducido, y, prescindiendo de las posibles recuperaciones y algún añadido, debe limitarse a la época y ámbito del Profeta⁵.

Dadas las diferencias entre la Biblia (judía y cristiana) y el Corán, no es procedente una comparación literaria. Pero cada obra ha ido suponiendo las anteriores, aceptándolas y completándolas o cumplimentándolas (llevándolas a cumplimiento). Leemos en C 3,84: «*Creemos en Dios y en lo que se nos ha revelado, en lo que se ha revelado a Abraham, Ismael, Isaac, Jacob y las tribus, en lo que Moisés, Jesús y los profetas han recibido de su Señor. No hacemos distinción entre ninguno de ellos y nos sometemos a Él*» (cf. C 2,136; 4,163; 29,46; 87,18-19)⁶. Por ello es posible y necesario el estudio teológico: la legitimidad y oportunidad de las sucesivas relecturas desde la inicial judía hasta la final coránica. Glez. Ferrín (*op.cit.*, p. 93) cita C 2,136 para afirmar que en el Corán la Escritura divina no es estática sino dinámica, no se ha revelado del todo, sino que Dios como que ha ido seleccionando el material a través de Abraham, Ismael, Isaac, Jacob, Moisés, Jesús, hasta llegar a Mahoma, «el sello de los profetas» (C 33,40).

3 Cf. M. Pérez Fernández – J. Treballe, 2004: Unidad 8: «Historia literaria del canon».

4 R. Bell – W.M. Watt, 1987: 80-97; E. González Ferrín, 2002: 150-155. «No es este libro sagrado un texto sistemático en el sentido teológico del término, ni un libro de clara estructura narrativa. Consiste básicamente en actitudes y declaraciones que sirven de determinantes básicos en el pensamiento religioso de los musulmanes» (p. 101).

5 Sobre la importancia y esplendor de la poesía en la Arabia preislámica, cf. E. González Ferrín, 2002: 54-70. «Y es imprescindible contar con toda esa circunstancia poética preislámica para comprender en primer lugar cómo un hombre, Mahoma, advirtió ese valor de la palabra en el desierto en que vivía y para, en segundo lugar, atisbar la calidad de esa palabra descendida a la que sirvió de cauce: si un pueblo acostumbrado a estas cimas poéticas se sorprendió de la inimitabilidad de la palabra de Dios en el Corán, podemos aprender a valorarla aunque no conozcamos el árabe» (p. 57).

III. TRADICIONES DE ABRAHAM

Habida cuenta de este marco literario y del trasfondo teológico abordamos la figura de Abraham en las tres religiones.

1. Abraham y su padre Téraj

a) *La Biblia* dice escuetamente, en lista genealógica tan del gusto sacerdotal (Gn 11,10-32), que Abraham es descendiente de Sem, de la octava generación después del diluvio, hijo de Téraj; que Abraham casó con Saray que era estéril, y que Téraj tomó a Abraham y a Saray y a su nieto Lot y salió de Ur de los caldeos hacia Canaán; llegaron a Jarán y allí murió Téraj. Jarán se encuentra todavía en el alto Éufrates. En Gn 12 empieza propiamente la historia narrada de Abraham. En Jarán oyó el famoso imperativo: «Sal de tu tierra, de la casa de tu padre» (Gn 12,1). En Jos 24,3 ya se afirma en palabras de Josué: «Al otro lado del río Éufrates vivieron antaño vuestros padres, Téraj, padre de Abraham y de Najor, *sirviendo a otros dioses*». No sabemos más del padre de Abraham.

b) *En el NT* Abraham entra en la genealogía de Jesús de forma destacada: En Mat 1,1 Jesús es presentado como «hijo de David, hijo de Abraham»; la genealogía ascendente de Jesús en Lc 3,23-38 llega a «hijo de Adán, hijo de Dios» pasando por «hijo de Abraham, hijo de Téraj, hijo de Najor». Pero en ningún momento aparece una identificación más precisa de Téraj ni de la vida de Abraham antes de la llamada.

c) *El judaísmo* extrabíblico sí está lleno de detalles biográficos sobre el padre de Abraham y la vida de éste antes de la llamada divina. Téraj se entrega a las prácticas idolátricas (Jub 11-12)⁷ y confiesa a su hijo que calla la verdad de los ídolos por miedo a que lo maten, y por ello dice a su hijo que calle también (Jub

6 Esta aceptación de las Escrituras judías y cristianas supone la aceptación en un principio de judíos y cristianos, actitud que fue matizándose y cambiando, según parece. Cf. Bell-Watt, 1987: 152-154. Glez Ferrín (2002: 54) escribe: «Habiéndose presentado el islam como religión bíblica en primera instancia y ser rechazado por judíos y cristianos, habría pasado a mostrarse como reformador de ambas y, finalmente, tabla de salvación universal». A la acusación a judíos y cristianos de haber alterado las Escrituras (C 2,75-79.146; 5,15; 6,91) se une la del incumplimiento (C 62,5: «Aquellos a quienes se había confiado la Torah pero no la observaron son semejantes a un asno que lleva libros. ¡Qué mal ejemplo de la gente que desmiente los signos de Dios! Dios no dirige al pueblo impío»), la no aceptación del Enviado (C 5,12-19) y cambios significativos como la dirección de la oración, no a Jerusalén sino a la Caaba (2,142-150). No basta, pues, ser judío o cristiano (C 2,135).

7 El *Libro de los Jubileos* procede en sus partes más antiguas del s. III a.C.; su *terminus ad quem* es la mitad del s. II a.C. Se ha conservado íntegro en etiópico; su lengua original es probablemente hebreo. Existen fragmentos en griego, latín y siríaco. Entre los manuscritos del

12,1-8). Estas leyendas sobre las relaciones entre Abraham, Téráj y los ídolos se encuentran ampliamente desarrolladas en la literatura rabínica: GnR 38,13⁸.

d) *El Corán* tiene referencias a estas leyendas⁹: C 19,41-50; 21,51-73; 37,83-96. Puede apreciarse el paralelismo literario entre la escena coránica y la de Jubileos:

Jub 12,1-8

En el sexto septenario, en su séptimo año, dijo Abrán a Tare:

—Padre.

Éste respondió:

—Heme aquí, hijo mío.

Prosiguió Abrán:

—*¿Qué auxilio y utilidad nos reportan estos ídolos que adoras y ante los que te prosternas? No tienen espíritu, ya que son mudéz y extravío de la mente. No los adores. Adora al Dios del Cielo que hace bajar el rocío y la lluvia sobre la tierra. Él hace todo en ella, ha creado todo con su voz, y de él procede toda vida. ¿Por qué adoráis a quienes carecen de espíritu y son obra de manos? ¿Los lleváis sobre vuestros hombros, sin que os proporcionen más ayuda que la gran pérdida de los que los hacen y el extravío de las mentes de los que los adoran! No los adoréis.*

Respondió su padre:

—*Yo también lo sé, hijo mío; pero ¿qué puedo hacer con este pueblo que me ordena servirlos? Si les digo la verdad, me matarán, pues sus espíritus están apegados a su adoración y alabanza. Cállate, hijo mío, no sea que te maten.*

Abrán dijo lo mismo a sus hermanos, que se enojaron con él; y se calló.

Corán 19,41-48

41) *Y recuerda en la Escritura a Abrahán. Fue veraz, profeta.*

42) *Cuando dijo a su padre: «¡Padre! ¿Por qué sirves lo no oye, ni ve ni te sirve de nada?»*

43) *¡Padre! He recibido una ciencia que tú no has recibido. ¡Sígueme, pues, que yo te dirigiré por una vía llana!*

44) *¡Padre! ¡No sirvas al demonio! El demonio se rebeló contra el Compasivo.*

45) *¡Padre! Temo que te alcance un castigo del Compasivo y que te hagas, así, amigo del demonio»*

46) *Dijo [el padre]: «¡Abrahám! ¿Sientes aversión a mis dioses? Si no paras, he de lapidarte. ¡Aléjate de mí por algún tiempo!»*

47) *Dijo [Abrahám]: «¡Paz sobre ti! Pediré por tu perdón a mi Señor. Ha sido benévolo conmigo.*

48) *Me aparto de ti y de lo que invocas en lugar de invocar a Dios, e invoco a mi Señor. Quizá tenga suerte invocando a mi Señor».*

Mar Muerto se han encontrado 14 fragmentos hebreos de varias copias del libro. Se considera protoesenio, una de las fuentes de los sectáreos de Qumrán.

8 Cf. D. Sidersky, 1933: 38-39.

9 En C 6,74 el padre de Abraham es conocido por Azar. Este nombre no bíblico sugiere que las tradiciones de Abraham vienen a través comunidades que ya no están en contacto con la Biblia; posiblemente, comunidades árabes.

2. Salida de Ur / Liberación del fuego

a) *En la Biblia hebrea.* Abraham «salió de Ur de los Caldeos en dirección a Canaán» (Gn 11,31); el mismo Dios se identifica ante Abraham diciendo: «Yo soy Yhwh que te saqué de Ur de los caldeos para darte en posesión esta tierra» (Gn 15,7). Abraham es conocido como «El hombre Ur» (el *Ur-Mensch* en un conocido juego de palabras de la literatura alemana).

b) *En el judaísmo.* Este dato ha dado lugar al midrás que podemos llamar «Abraham liberado del fuego», que se basa en leer las consonantes de *Ur* como *Or* («luz», «fuego»). La leyenda está ya en la traducción del targum palestinese: «Y tomó Térah a su hijo Abram y a su nieto Lot, y a su nuera Saray, mujer de Abram, su hijo, y partieron juntos desde el horno de fuego de los caldeos para ir a la tierra de Canaán, y llegaron hasta Harán y habitaron allí» (TgN Gn 11,31; también TgPsJ). Ampliamente desarrollada en el Targum PseudoJonatán a Gn 11,28: «Y sucedió que, cuando Nimrod arrojó a Abram al horno de fuego porque no daba culto a sus ídolos, el fuego no tuvo autorización para quemarlo. Así pues, se dividió el corazón de Harán diciendo: Si vence Nimrod, estaré de su parte, y si vence Abram, estaré de su parte. Cuando todo el pueblo que estaba allí vio que el fuego no había tenido poder sobre Abram, dijo en su corazón: ¿No está Harán, hermano de Abram, lleno de adivinaciones y encantamientos? Él, pues, ha usado un ensalmo sobre el fuego para que no quemara a su hermano. En el acto cayó fuego de lo alto y lo consumió, y murió Harán a la vista de su padre Térah cuando fue quemado en el país de su nacimiento, en el horno de fuego que hicieron los caldeos para su hermano Abram». La leyenda es conocida en *Liber Antiquitatum Biblicarum* (=LAB)¹⁰ 6,18 y 32,1; Jub 12,14 parece suponerla; la literatura rabínica la hace suya: Pes 118ab; también reaparece en PRE: «Desde el día en que los cielos y la tierra fueron creados ningún hombre se había salvado del horno de fuego, hasta que vino nuestro padre Abraham y se salvó ... pues está dicho: 'Yo soy Yhwh, que te saqué de Ur de los caldeos» (Gn 15,7)» (*Pirqé de-Rabbi Eliezer* 52,1; cf. 26,1). Is 29,22 afirma que Dios «rescató (*padah*) a Abraham», donde algunos ven una referencia a la liberación del fuego. Estamos, pues, ante una tradición muy antigua que no ha dejado de acompañar al texto bíblico.

c) *En el Corán.* De las tradiciones parabíblicas llegó el conocimiento a Muhammad. En la sura 21 se cuenta cómo Abraham destruyó los ídolos de su padre

¹⁰ Las *Antigüedades Bíblicas* o *PseudoFilón* se ha conservado sólo en traducción latina de un texto griego perdido. Pero la obra original debió ser en lengua hebrea. Suele datarse en torno al 70 d.C.

y del pueblo. La consecuencia de esa escena, llena de violencia y humor, es que los idólatras dicen: «¡Quemadlo y auxiliad así a vuestros dioses, si es que os lo habéis propuesto ... ¡». A lo que Dios responde: «¡Fuego! ¡Sé frío para Abraham y no le dañes!» (...) «Les salvamos a él y a Lot, llevándolos a la tierra que Nosotros habíamos bendecido para todo el mundo» (C 21,68-71). En una escena paralela de la sura 37 leemos: «Dijo [Abraham]: «¿Servís lo que vosotros mismos habéis esculpido, mientras que Dios os ha creado a vosotros y lo que hacéis?»». Dijeron: «¡Hacedle un horno y arrojadle al fuego llameante!». Quisieron emplear mañas contra él, pero hicimos que fueran ellos los humillados. Dijo [Abraham]: «¡Voy a mi Señor. Él me dirigirá!»» (C 37,95-99).

3. Abraham e Ismael

a) *La historia bíblica* cuenta que Abraham tuvo dos hijos: uno de Agar, sierva de Sara, a quien puso por nombre «Ismael» (= «Dios escucha»), y otro de Sara, a quien puso por nombre Isaac (= raíz «reír»). Como ya mostré en trabajos anteriores¹¹, las narraciones de Gn 16 y 21 muestran dos narraciones distintas del conflicto de Abraham con su esposa y la sierva de ésta. Una de las narraciones favorable a Sara, la otra favorable a Agar. *Se trata de un relato típico de lo que se llama técnicamente un «doblete» o «duplicado»; la misma historia contada diversamente, probablemente en áreas distintas, ciertamente por distintos narradores.*

En la Biblia la relación de Abraham con Ismael se interrumpe para reaparecer ¡sorprendentemente! con Isaac su hermano en el entierro del padre Abraham: «Sus hijos Isaac e Ismael lo sepultaron en la cueva de Macpela, al borde de la finca de Efrón, hijo de Sojar el hitita, enfrente de Mambré» (Gn 25,9). Esta información supone que entre el destierro de Ismael y la muerte de Abraham debieron existir tradiciones orales que completaran la laguna.

b) *La tradición judía extrabíblica* sí guardó el recuerdo de una relación continuada entre Abraham e Ismael, un dato que se conservó enriquecido en el *Libro de los Jubileos*, en las tradiciones islámicas y en midrasim medievales que retomaron tradiciones musulmanas o judías islamizadas (*Pirqé de-Rabbi Eliezer* 30).

Las tradiciones judías extrabílicas sobre Ismael tienen una singular evolución: Jubileos y Flavio Josefo mantienen la imagen laudatoria de Ismael y los ismaelitas: en el Jubileo quadragésimo segundo Abraham congregó a Ismael y sus hijos, a Isaac y sus hijos, y a los hijos de Qetura con sus hijos, y les hizo

11 M. Pérez Fernández, 2000; M. Pérez Fernández – J. Trebolle, 2004: Unidad 18.

esta sorprendente recomendación: «Les ordenó guardar el camino del Señor, haciendo justicia, amándose los unos a los otros y siendo tales entre los hombres que se condujese cada uno de ellos con justicia y rectitud sobre la tierra. Que circuncidasen a sus hijos, según la alianza hecha con ellos ...» (Jub 20,1-3). Aún se nos cuenta de otra conmovedora reunión familiar con motivo de la fiesta de las Semanas del año en que habría de morir Abraham: Isaac e Ismael se juntaron para visitar a su padre, quien se llenó de alegría, y el mismo Isaac ofreció un sacrificio y «preparó un gozoso convite para su hermano Ismael» (Jub 22,1-5). La muerte de Abraham consigue reunir una vez más a toda la familia; fue el nieto Jacob quien asistió a la muerte y «cuando corrió la voz por la casa de Abraham, su hijo Ismael se puso en marcha, y llegó junto a su padre Abraham. Lloraron por él Ismael y toda la casa de Abrahán con grandes gemidos. Sus hijos, Isaac e Ismael, lo sepultaron en la cueva de Macpela, junto a su mujer Sara, haciendo duelo por él cuarenta días todos los hombres de su casa, Isaac, Ismael, todos sus hijos y todos los hijos de Cetura en sus lugares, hasta cumplirse los días de luto por Abraham» (Jub 23,1-7).

Tampoco Flavio Josefo, historiador judío del s. I, que cuenta esta historia, tiene ningún sentimiento antiisraelita; su información termina con estas sorprendentes palabras: «[Los ismaelitas] habitaron las tierras que se extienden entre el Éufrates y el Mar Rojo y llamaron a la región Nabatea. Son árabes y sus tribus llevan sus nombres [los de los hijos de Ismael] por su propia virtud y por la dignidad de su padre Abraham» (*Ant* I,12,3-4).

Sin embargo, en la tradición rabínica posterior la imagen de Ismael sufre un progresivo deterioro: En Tosefta 6,6 Ismael es presentado como idólatra, lascivo, violento y taimado (interpretación de «jugar» de Gn 21,9); en Mekilta a Ex 20,2 los ismaelitas son ladrones que renuncian recibir la Torah cuando Dios se la ofrece; en GnR 45,9 los ismaelitas son asesinos y secuestradores, que incluso asaltaron el templo de Jerusalén; en TgPsJ a Gn 16,5 Ismael es entroncado familiarmente con Nimrod: Agar era hija del faraón, quien a su vez era hijo de Nimrod¹²; finalmente Ismael toma por mujeres a Aixa y Fátima (Tg Gn 21,21), nombres de la mujer e hija de Muhammad. La imagen de Ismael tiene su punto de inflexión cuando las tribus nabateas llegan a asaltar el templo¹³ y cuando los musulmanes toman Jerusalén¹⁴.

Pero el midrás *Pirque de Rabbi Eliezer*, de redacción ya en época islámica, recoge unas singulares tradiciones de Abraham e Ismael que entroncan con las

12 Nimrod es el rebelde por antonomasia (*mrd* = rebelarse), promotor de la torre de Babel y responsable de haber echado a Abraham al fuego (PseudoFilón, *AntBibl* 6,14-18 y GnR 38,13).

13 *Ant* XIV, 2,1.

14 638 d.C.

visitas de que hablaba Jubileos: Ismael se casó primero con Aixa, de Moab, y Abraham fue a visitarles, pero su hijo no estaba en casa y Aixa le recibió mal. Le dejó un recado: «Cuando venga Ismael cuéntale esto y dile: de la tierra de Canaán vino un viejo para verte y dijo que no es bueno el portal de esta casa». Al tiempo volvió otra vez Abraham y ya Ismael se había casado con Fátima, y ésta sí recibió bien a Abraham y Abraham rezó por Ismael y se llenó la casa de bendiciones y cuando vino «Ismael supo que el cariño de su padre estaba con él, como se dice: ‘como un padre siente cariño por sus hijos’ (Sal 103,13)» (PRE 30).

c) *En el Nuevo Testamento* Ismael nunca aparece mencionado por su nombre. Agar, la esclava, y el hijo de la esclava son figuras tipológicas y alegóricas en Gal 4,24-25: representan al Sinaí, en Arabia, que es la Jerusalén actual y sus hijos en esclavitud. Sara es la Jerusalén de arriba, libre, la estéril que tendrá más hijos que la casada. El interés teológico del cristianismo se centró en Isaac, el hijo de la promesa.

d) *En la revelación coránica* hay como un progresivo descubrimiento de Ismael, que en un principio aparece como un profeta más en la lista de los sucesivos enviados de Dios (C 3,84; 38,48, etc.), y que finalmente se le pinta estrechamente unido a Abraham en la propagación del Islam: Abraham e Ismael ponen los cimientos de la Caaba en la Meca (C 2,127), Dios hace con ellos un pacto para que purifiquen la Caaba (C 2,125) y juntos, padre e hijo hacen la impresionante oración por la Comunidad sumisa de su descendencia (C 2,128); juntos piden a Dios que les envíe al *Enviado*, el Profeta que les enseñará la sabiduría y las Escrituras (C 2,129) [ese enviado es Muhammad, que ha comprendido ser el Profeta heredero de Abraham]. Para Abraham, Ismael, tanto como Isaac, son «regalo» divino en su vejez (C 14,39). En el Corán el hijo del sacrificio que Abraham sueña parece ser Ismael (C 37,101-105). Es obvio, pues, el papel singular que Ismael, antepasado de los árabes, tiene en el Corán como propagador con su padre del Islam, la *millat Ibrahim*, la religión de la obediencia a Dios¹⁵.

En la tradición postcoránica (las crónicas) la figura de Ismael aún se engrandece más en torno a dos temas fundamentales: el sacrificio del hijo de Abraham

15 Parece obvio que en el Corán hay una progresiva revelación de la importancia de Ismael. En las suras mecanas aparece nombrado como uno más de los personajes bíblicos, sin vinculación a Abraham: C 6,86; 19,54; 21,85; 38,48. Es significativo que en las suras mecanas aparezca Abraham con los hijos (el regalo de Dios) Isaac y Jacob sin mención de Ismael: C 19,49; 6,84; 21,72. Es en las suras medinenses cuando Ismael entra en primer plano: en las enumeraciones bíblicas se le nombra antes que Isaac (C 2,136.140), en las tradiciones en torno a la purificación de la Caaba está estrechamente unido a Abraham: C 2,12s).

y la larga marcha por el desierto de Agar e Ismael, acompañados por Abraham, con las apariciones del ángel Gabriel, la búsqueda de agua, el brotar del pozo, la llegada a la Meca, las dos visitas de Abraham a su hijo¹⁶. La tradición musulmana insiste una y otra vez que es por Ismael, no por Isaac, por donde transcurre la promesa hecha por Dios a Abraham de hacerle padre de un gran pueblo.

Es necesario suponer un punto de contacto entre las leyendas judías de Abraham e Ismael (que se remontan a época bíblica en sus diversas versiones) y las leyendas musulmanas. El punto de encuentro habría que situarlo en la Arabia politeísta musulmana donde existían núcleos judíos (y cristianos)¹⁷ y ya *hanifes*, monoteístas, que buscaban el retorno a la *millat Ibrahim* que el pueblo había corrompido¹⁸. No es extraño que este monoteísmo puro llegara a Muhammad, de la tribu de los coraixíes, descendientes de Ismael.

Estamos hablando fenomenológicamente de las diversas tradiciones y sus relaciones. No entramos en cuestiones de revelación ni inspiración. Pero yo sí diría que la cuestión teológica es ineludible: Si el historiador se plantea a través del análisis literario que juntos con las tradiciones de Isaac hubo otras de Ismael que se detectan ya en la misma Biblia, el teólogo también se pregunta: ¿no tiene Ismael una bendición divina desde el principio? ¿Y no se conservó esa bendición divina a pesar de la expulsión bíblica de la casa de Abraham? ¿Qué significado tiene esa bendición nunca retirada a Ismael ni siquiera por los avatares literarios y teológicos por los que pasó la historia de la Biblia? La recuperación de las bendiciones ismaelitas por el Islam ¿no entroncan con la bendición bíblica? Éstas son preguntas que trascienden el trabajo que aquí presentamos, pero que no pueden menos de ser formuladas por exegetas y teólogos.

4. *Abraham e Isaac*

a) *La Biblia hebrea*. Fijamos nuestra atención en Gn 22 (el sacrificio de Isaac) y sus desarrollos en el judaísmo, cristianismo e Islam. Suélese decir que el relato del Génesis es en origen la leyenda fundacional de un lugar de culto que trata de mostrar el abandono de la práctica cananea del sacrificio de los primogénitos¹⁹. El relato elohista que tenemos muestra la fe de Abraham que vence la suprema prueba y, por ello, recibe confirmación de la descendencia

16 Cf. Sidersky, 1933: 50-53, Glez. Ferrín, 2002: 94.

17 Sobre la Arabia pre-islámica, cf. Bell-Watt, *op.cit.*, pp. 17-23; Glez Ferrín, *op.cit.*, pp. 53 y 149

18 Cf. Kuschel, 1996: 196-97, quien cita a Ibn Ishac y los comentarios de A. Guillaume y R. Paret.

19 Cf. G. von Rad, 1977: *ad loc.*

numerosa. En este relato hay sólo cuatro protagonistas: Dios, Abraham, Isaac y el ángel, más el cordero que sustituirá a Isaac y dos criados sin nombre que no intervienen.

b) *La tradición judía* ha resaltado la disponibilidad de padre e hijo: «¿No recuerdas lo que sucedió en tiempos de nuestros antepasados? El padre preparó a su hijo para el holocausto, y éste no se opuso, sino que consintió gozosamente; *la víctima estaba dispuesta y el sacrificador se mostraba dichoso*» (LAB 40,2). También Flavio Josefo resalta la voluntariedad y generosidad de padre e hijo (*Ant I,13,1-4*). El targum palestinese ofrece nuevos desarrollos: TgPsJ Gn 22,1 hace preceder la narración de una disputa entre Ismael e Isaac sobre quién merece la herencia. Ismael aduce que él se circuncidó voluntariamente; Isaac responde que él estaría dispuesto a dar su vida si se la pidieran: «*Ismael y dijo: Yo soy más justo que tú, porque fui circuncidado a los trece años y si hubiera sido mi voluntad rehusar, no me hubiera entregado a mí mismo para ser circuncidado, y tú fuiste circuncidado de ocho días; si hubieras tenido conocimiento, quizá no te hubieras entregado tú mismo para ser circuncidado. Respondió Isaac y dijo: ¿No tengo ahora treinta y siete años? Pues si el Santo, bendito sea, pidiese todos mis miembros, no me negaría*». TgPsJ identifica también a los dos siervos que acompañan a Abraham: Eliezer e Ismael. Parece que TgPsJ está contestando las tesis islámicas sobre la primogenitura y derechos de Ismael²⁰. TgN y PsJ subrayan la disponibilidad de padre e hijo: «*Tomó Isaac la palabra y dijo a su padre Abraham: Padre, áteme bien para que no te dé patadas y se invalide tu sacrificio y que sea yo empujado al pozo de destrucción en el mundo venidero. Los ojos de Abraham estaban (fijos) en los ojos de Isaac y los ojos de Isaac estaban mirando a los ángeles de lo alto. Abraham no los veía. En aquél mismo momento salió una voz divina de los cielos y dijo: Estáis viendo a dos seres únicos en mi mundo: uno sacrifica y otro es sacrificado. El que sacrifica no titubea y el que es sacrificado extiende su cuello*». En el midrás la atadura voluntaria de Isaac pasa a ser el motivo dominante de la narración: SDt 32 glosa así «*Amarás a Yhwh tu Dios ... con toda tu vida*» (Dt 6,5): Como Isaac que se ató a sí mismo sobre el altar». En PRE leemos: «*Dijo Isaac a su padre Abraham: Átame, padre mío, átame de pies y manos, que sin darme yo cuenta pudiera encontrarme profanado el precepto de honrar al padre. Lo ató de pies y manos, lo ató sobre el altar, dispuso el fuego y la leña, lo puso a él encima y encima le echó el pie según la costumbre de sacrificar un animal para que no dé cozes; afirmó su brazo y sus dos piernas sobre él, alargó la mano, empuñó el*

20 TgPsJ es un targum palestinese que se remonta a tradiciones incluso precristianas. Tiene, sin embargo, añadidos medievales, típicos de esta literatura litúrgica viva.

cuchillo —según está dicho: «Abraham alargó su mano y empuñó el cuchillo para sacrificar a su hijo» (Gn 22,10)— y, como el sumo sacerdote, presentó su ofrenda y su libación. *El Santo, bendito sea, sentado, contemplaba al padre que ata y al hijo que se deja atar de todo corazón*. Cuando aquél alargó su mano para empuñar el cuchillo, los ángeles servidores se pusieron a gritar y a llorar, como está dicho: «He aquí que los de Ariel gritan en las calles, los ángeles de la paz lloran amargamente» (Is 33,7); decían los ángeles servidores: Señor del mundo, tú eres llamado el compasivo y misericordioso porque tu misericordia alcanza a todas tus obras. *Ten compasión de Isaac que es un hombre y un hijo de hombre y se ha dejado atar en tu presencia como si fuera un animal*. Tú, Yhwh, que salvas al hombre y al animal, como está dicho: «Tu justicia es como las altas cordilleras, tus juicios son un océano inmenso. Tú, YHWH, salvas a hombres y animales» (Sal 36,7)» (PRE 31,3). Esta escena es llamada la 'Aqedah, la «atadura».

Este midrás añade un motivo nuevo: Isaac conoció la resurrección: «R. Yehudah decía: Cuando la espada tocó el cuello de Isaac, *su alma salió huyendo*; cuando [el Santo, bendito sea] dejó oír su voz por entre los dos querubines diciendo: «No alargues tu mano sobre el muchacho» (Gn 22,12), *el alma volvió a su cuerpo*. Entonces lo desató y se puso en pie. *Conoció, pues, Isaac la resurrección de los muertos* —desde la Ley—: que todos los muertos habrán de resucitar. En aquella hora comenzó a recitar: Bendito, tú YHWH, que resucitas a los muertos» (PRE 31,3). Según GnR 56,1 cuando Abraham «levantó sus ojos» (Gn 22,4) para ir al monte Moria tuvo la visión de la resurrección²¹.

El sacrificio de Isaac pasó a ser en la liturgia judía el prototipo de todos los sacrificios: Según Jub 17,15-16 el sacrificio de Isaac ocurrió durante la fiesta de Pascua; Mek a Ex 12,12 interpreta así la sangre de la pascua: ««Y veré la sangre» (Ex 12,13): Veo la sangre del sacrificio de Isaac ...»; el poema de las cuatro noches en el Targum Palestinense a Ex 12,42 muestra la conexión de la fiesta de pascua con el sacrificio de Abraham²². Sobre la conexión con el sacrificio diario de mañana y tarde en el templo, cf. LevR 2,11 a Lv 1,5.11²³.

c) *En la tradición cristiana* la figura de Isaac es leída tipológicamente como el anuncio de Jesús, la *descendencia* prometida a Abraham, el hijo único, el muy querido, el cordero de Dios, sacrificado también. Las resonancias a la figura de Isaac son insistentes. Dos desarrollos que ya hemos visto del sacrificio de Isaac

21 En 4 Mac Isaac es ya el protomártir, modelo de los que darán su vida por la Santificación del Nombre.

22 Cf. R. Le Déaut, 1963.

23 Cf. F. Manns, 1995a.

los perseguimos también en el NT: El evangelio de Juan es el más alegórico de todos; todos los detalles son significativos; cabe decir que Juan no da puntada sin hilo. Por eso los comentaristas²⁴ han señalado la alusión a la 'Aqedah en Jn 18: Jesús a lo largo de su proceso es llevado siempre *atado*: «La cohorte, el tribuno y los alguaciles prendieron a Jesús y lo *ataron*» (v. 12), «Anás lo envió *atado* a Caifás, el sumo sacerdote» (v. 24)²⁵. Otro detalle significativo de Juan es que omite que la cruz de Jesús fue llevada por Simón de Cirene (Mt 27,32; Mc 15,21; Lc 23,26); Jn 19,17 dice que «Jesús salió llevando por sí mismo auestas su cruz», representando la dolorosa marcha de Isaac²⁶: «Abraham tomó la leña del holocausto y la cargó sobre su hijo Isaac» (Gn 22,6). La voluntariedad y libertad de Isaac es también subrayada en Jesús por Juan: «Mi Padre me ama por esto, porque yo doy mi vida para recobrarla de nuevo. Nadie me la quita, sino que yo la doy por mi cuenta. Tengo poder para darla y tengo poder para recobrarla de nuevo. Este mandato recibí de mi Padre» (Jn 10,17-18); los ecos de la libre entrega de Isaac y de su recuperación de la vida tras la muerte son evidentes. Que la resurrección de Jesús fue anunciada por Isaac se dice explícitamente en Heb 11,17-19: «Por la fe Abraham, puesto a prueba, ofreció a Isaac, y estaba ya ofreciendo al hijo único, el que había recibido las promesas, a quien se había dicho «Por Isaac darás nombre a tu descendencia» (Rom 9,7), pensando que Dios tiene poder hasta para resucitar de entre los muertos; de ahí que lo recobró también con valor de símbolo».

d) *El relato coránico* del sacrificio de Abraham se encuentra en C 37,100-111²⁷. Es bastante más conciso, pero no menos expresivo. Hay dos diferencias fundamentales con referencia al texto del Génesis: a) el mandato de Dios se tiene en un sueño, b) el relato habla sólo de «un niño benigno» sin determinar a quién se refiere:

«(101) Entonces le dimos la buena nueva de un niño benigno. (102) Y cuando tuvo bastante edad como para ir con su padre dijo: «Hijito, he soñado que te inmolaba. Mira qué te parece». Dijo: «Padre, haz lo que se te ha ordenado. Encontrarás, si Dios quiere, que soy de los pacientes». (103) Cuando ya se habían sometido los dos y Abraham le había puesto

24 Cf. Manns, 1995b: 99-100.

25 Es interesante notar que la iconografía del «Jesús atado a la columna» y del «*Ecce Homo*» atado representa la 'aqedah, aunque los artistas tiempo ha dejaron de ser conscientes de ello.

26 Sorprendentemente en el comentario de R.E. Brown no hay ninguna referencia a la 'Aqedah.

27 Cf. Sidersky, 1933: 48-49.

contra el suelo, (104) le llamamos: «¡Abraham!, (105) has realizado el sueño. Así es como compensamos a quienes obran bien». (106) Sí, ésta era la prueba manifiesta. (107) Le redimimos mediante un espléndido sacrificio (108) y perpetuamos su recuerdo en la posteridad. (109) ¡Paz sobre Abraham! (110) Así es como recompensamos a quienes obran bien».

Las posteriores tradiciones musulmanas acabaron por identificar el hijo con Ismael. Lo fundamental en el relato es el acento en la sumisión del sacrificador y el sacrificado, y el recuerdo para la posteridad en el sacrificio espléndido que queda instituido.

IV. APROPIACIONES DE ABRAHAM

1. *La rabinización de Abraham*

La rabinización de Abraham se muestra en la figura que los midrasim ofrecen como fiel cumplidor de la Torah de Moisés, la escrita y la oral. Es ejemplo de la observancia de las fiestas y sacrificios (GnR 42; 44), fiel en el pago de los diezmos (NmR 12; PRE 27,3), cumplidor del precepto de los flecos y las filacterias (MHG 14,23). Expresamente la Misnah interpreta Gn 24,1 y 26,5: «Encontramos que Abraham cumplía toda la Torah antes de que hubiera sido promulgada» (Qid 4,14). La circuncisión de Abraham es vista en la Misnah como el colofón que culmina el cumplimiento de todos los preceptos: «Rabí decía: Maravillosa es la circuncisión, ya que nuestro padre Abraham, a pesar de que cumplió todos los preceptos, no fue llamado perfecto hasta que no se circuncidó, según está escrito: «Camina delante de mí y sé perfecto» (Gn 17,1)» (Ned 3,11). Abraham pertenece, con la Torah, los Cielos y la Tierra, Israel y el Templo, a las especiales adquisiciones (*qinyanim*)²⁸ de Dios: Abot 6,10.

2. *La cristianización de Abraham*

La lectura cristológica de las Escrituras es típica cristiana. Todo el texto y las realidades — historia y personajes — del AT son tipo, prefiguración, anuncio o metáfora del Cristo que había de venir y ya ha llegado en Jesús de Nazaret. No sorprende, pues, que también Abraham sea convertido en un ¡testigo de Cristo! Jesús, durante la fiesta de los Tabernáculos, se dirige a los judíos diciendo:

28 De ellos se dice en la Biblia que Dios los «adquirió» (verbo *qnh*).

««Vuestro padre Abraham disfrutaba esperando ver mi día: lo vio y se alegró». Le replicaron los judíos: «¿No has cumplido cincuenta años y has conocido a Abraham?». Jesús les dijo: «Os lo aseguro, antes de que existiera Abraham, existo yo»» (Jn 8,56-58). La clave de esta interpretación hay que buscarla en Jub 16,20-31, donde se dice que Abraham fue el primero en celebrar la fiesta de los Tabernáculos: «Abraham supo con certeza que de él saldría un vástago de justicia para las generaciones del mundo, y santa semilla que sería como el que todo lo creó. Bendijo a su Creador con alegría, y llamó a esta fiesta, Fiesta del Señor, regocijo aceptable a Dios Altísimo».

El teólogo Pablo, en polémica con el judaísmo, coloca a Abraham como modelo de la fe cristiana. El texto de Gn 15,6, «Abraham creyó a Dios y se le contó como justicia», es interpretado por Pablo como que la fe es lo que lo justifica y no las obras de la Ley, que aún no había sido dada, ni siquiera la circuncisión que Abraham aún no había recibido; por eso concluye Pablo: «Por tanto, sabed que los que tienen fe, éstos son los hijos de Abraham» (Gal 3,7; cf. Rom 4).

En el más puro estilo rabínico Pablo identifica «la descendencia» de Abraham que recibe la promesa divina de la tierra («a tu descendencia daré esta tierra», Gn 12,7) directamente con el Cristo: «Las promesas se le hicieron a Abraham y a su descendencia; no dice «y a las descendencias», como si hablara de muchas, sino como hablando de uno «y a tu descendencia», que es Cristo» (Gal 3,16).

3. La islamización de Abraham

También el Islam hace de Abraham el perfecto musulmán, que cumple y es modelo de las obligaciones de todo musulmán. Los cinco pilares (profesión de fe, oración, limosna, ayuno y peregrinación)²⁹ tienen en Abraham su cumplidor fiel y paradigmático para todos los musulmanes. En la Sura 22,77-78 estos deberes, exceptuando el ayuno, se remontan a Abraham.

En la piedad islámica tiene especial importancia el sacrificio ritual, punto culminante de toda peregrinación a la Meca³⁰, y la fiesta del sacrificio en el día décimo del mes de la peregrinación. El prototipo de estos sacrificios es el sacrificio de Abraham, que los sacrificios posteriores recuerdan y actualizan (C 37,107-108. Cf. *supra*)³¹. En el breve texto del Corán se resalta la sumisión de

29 Cf. R. Bell – W.M. Watt, 1987: 157-59; Glez. Ferrín, 2002: 108-11.

30 Cf. C 22,26-33.

31 Cf. D. Masson, 1958: 48-552.

padre e hijo y el recuerdo para la posteridad en un espléndido sacrificio. Esta sumisión define al musulmán.

Abraham e Ismael son también testigos del Profeta, el Enviado, cuya aparición piden insistentemente: «Señor, suscita entre ellos a un Enviado de su estirpe que les recite Tus aleyas y les enseñe la Escritura y la Sabiduría y les purifique. Tú eres el Poderoso, el sabio» (C 2,129). La Torah y el Evangelio anuncian al Enviado: «... a quienes sigan al Enviado, el Profeta de los gentiles, a quien ven mencionado en sus textos: en la Torah y en el Evangelio ...» (C 7,157). Jesús mismo ha anunciado la venida del Profeta: «Y cuando Jesús, hijo de María, dijo: «Hijos de Israel, Yo soy el que Dios os ha enviado, en confirmación de lo que ya había dicho en la Torah, y como nuncio de un Enviado, que vendrá después de mí, llamado Ahmad³²». Pero, cuando vino a ellos con las pruebas claras, dijeron: «Esto es manifiesta magia» (C 61,6)³³.

IV. CONCLUSIONES DESDE LA SENSATEZ

El cotejo de textos que hemos ido haciendo es muy sugerente. Pero yo no tengo pretensión de teólogo ni tampoco soy experto en la Ciencia de las Religiones. Pese a todo, no me resisto a dejar este apasionante recorrido sin apuntar algunas convicciones que se me han ido formando. Las hago sólo desde la sensatez, sin pretender la legitimación del rigor teológico o de la experiencia ecuménica.

Mi convicción es que estamos ante una disputa de familia. Todos —judíos, árabes y cristianos— somos hijos de Abraham. De esas disputas, tan apasionadas y dolorosas, cualquiera tiene experiencia. Dice la sabiduría popular que sale mal parado quien desde fuera se entromete a mediar. Yo no estoy fuera, sino dentro de esa familia. Y éste es mi único derecho y obligación a hablar. Lo que tengo que decir es lo siguiente:

32 *Ahmad*, de la misma raíz que Muhammad, sería aquí no nombre propio sino adjetivo superlativo: «el alabadísimo» (cf. nota de J. Cortés a su traducción). Si en los Evangelios —Jn 14,16.26; 15,26; 16,7— se lee *periklytos* («muy ilustre», «perínclito») en lugar de *parakletos* («defensor, consolador»), puede entenderse que el anuncio del Espíritu Santo era, en realidad, el anuncio del Enviado.

33 Cf. C 5,110, aleya basada en relatos apócrifos del NT así como en las acusaciones de magia del Talmud realizadas por los judíos a Jesús. En algunos relatos talmúdicos Jesús aparece como un bastardo (*mamzer*, hijo de una unión ilegítima), hereje que practica la magia y el culto idólatra, que trae la brujería de Egipto, en cuyo nombre algunos pretenden curar, que pretende caminar sobre las aguas y el mar se lo traga, etc.

1. Las familias se rompen porque los hijos no son todos iguales, aunque todos sean igualmente queridos por los padres. Moisés, Jesús y Muhammad han sido hombres extraordinarios. A pesar de lo distintos que son, Abraham estaría —está— orgulloso de ellos: Moisés, tan docto; Jesús, tan bueno; Muhammad, tan valiente. Pero ningún padre, ni siquiera Abraham, puede dictar el camino a sus hijos. Cada uno formó una comunidad con el deseo explícito y convencido de mejorar la herencia paterna y ser más fiel a la voluntad del padre: la imagen de la Iglesia esposa de Cristo es repetida incansablemente en el NT; también Israel es la esposa en imágenes del AT; no sé si la Umma lleva también este título, pero es, en todo caso, paralela a Israel y a la Iglesia. Nosotros somos hijos de esas mujeres y nietos de Abraham.
2. Continuando con esta imagen familiar, es obvio que los conflictos tenían que venir. Por las esposas —las cuñadas— ha entrado sangre nueva en la familia. Esto es un enriquecimiento, cualquiera lo ve desde fuera. Pero los celos se han adueñado de nosotros y se ha producido el desconocimiento mutuo. ¡Cuánto ganaríamos simplemente si nos conociéramos y nos reconociéramos como familia! No se trata de que nadie renuncie a su esposa o a su madre. Desde el respeto y el aprecio familiar, simplemente con nuestro trato aprendemos, nos corregimos y enseñamos. Vista la historia de la revelación, ¿cómo podemos anular el pacto bíblico de Moisés o la nueva alianza de Jesús o las bendiciones de Ismael? «¿Quién conoce los caminos de Dios?» es slogan repetido en las tres religiones. ¿No nos dice también el Corán: «Si fuera el mar tinta para las palabras de mi Señor, se agotaría el mar antes de que se agotaran las palabras de mi Señor, aún si le añadiéramos otro mar de tinta» (C 18,109)? Y también: «Si se hicieran cálamos de los árboles de la tierra, y se añadieran al mar, luego de él, otros siete mares más, no se agotarían las palabras de Dios. Dios es poderoso, sabio» (C 31,27). Algo similar dice San Juan para concluir su evangelio: «Hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, que si se escribieran una por una, creo que ni el mundo entero tendría sitio para los libros que habrían de escribirse» (Jn 21,25). Dejemos que Dios nos lleve por los caminos que nos quedan por descubrir.
3. Abraham es conocido en las tres religiones como el amigo de Dios (*'ohabí, filós, jalil*): Is 41,8; 2Cr 20,7; Sant 2,23; C 4,125. No es sólo el confesor del Dios único, sino el amigo. Mientras esa cualidad del abuelo la hayamos heredado los nietos podremos reconocernos sin celos ni fanatismos.
4. Según la historia bíblica, todo empezó por un juego de niños que una madre celosa no pudo soportar. En Gn 21 se dice que Sara vio que Ismael,

el hijo de la egipcia, jugaba con su hijo Isaac, y entonces dijo a Abraham: «Expulsa a esa esclava y a su hijo, porque el hijo de esa esclava no debe heredar como mi hijo Isaac» (Gn 21,9-10). La escena se entiende muy bien, porque de niños la hemos vivido. A todos nos han dicho alguna vez: «no juegues con ese niño», porque es gitano o rojo o facha o morico o judío o de mala familia³⁴ (los españoles tenemos muy interiorizado lo del honor y la pureza de sangre). ¿Cómo Sara iba a dejar que su hijo jugara con el hijo de una esclava egipcia? Pero los niños con sus juegos rompen barreras, no saben de status sociales ni de diferencias de dinero o de religión; los mayores sí ven los riesgos de saltar esas barreras. Mi propuesta —sé que ingenua pero estoy convencido de que es sensata— es que lo que todo comenzó con un juego se solucione simplemente volviendo a jugar: a alternar, a conocerse, a casarse, a comerciar y a los mil intercambios que nos pide la vida. Y una petición para las madres celosas y superprotectoras —los dirigentes de nuestras tres religiones: rabinos, clérigos e imanes—: simplemente que nos dejen jugar.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

- ALONSO SCHÖKEL, L., 1985: *¿Dónde está tu hermano? Textos de fraternidad en el libro del Génesis*. Valencia.
- BELL, R. – W.M. WATT, 1987: *Introducción al Corán*. Madrid.
- GONZÁLEZ FERRÍN, E., 2002: *La palabra descendida. Un acercamiento al Corán*. Oviedo.
- KUSHEL, KART-JOSEF, 1996: *Discordia en la casa de Abraham. Lo que separa y lo que une a judíos, cristianos y musulmanes*. Estella (Verbo Divino).
- LE DÉAUT, R., 1963 : *La nuit pascale*, Roma.
- MANN, F., 1995a: «The binding of Isaac in Jewish Liturgy», en F. Mann (ed.), *The Sacrifice of Isaac in the Three Monotheistic religions*. Jerusalem 1995a.
- MANN, F., 1995b: «Note on the sacrifice of Isaac in the fourth Gospel», en F. Mann (ed.), *The Sacrifice of Isaac in the Three Monotheistic religions*. Jerusalem 1995b, pp. 99-100.
- MASSON, D., 1958: *Le Coran et la révélation judéo-chrétienne. Études comparées*. Paris.
- PÉREZ FERNÁNDEZ, M. – J. TREBOLLE, 2004: *Historia de la Biblia*, Unidad 8: «Historia literaria del canon». Madrid.

34 Cf. magnífico comentario de L. Alonso Schökel, *¿Dónde está tu hermano? Textos de fraternidad en el libro del Génesis*. Valencia, 1985, pp. 87-96.

- PÉREZ FERNÁNDEZ, M., 2000: «La tradición targúmica de Agar e Ismael». *MEAH*, sección hebreo, 49, 87-103.
- SIDERSKY, D., 1933: *Les origines des légendes musulmans dans le Coran et dans les vies des Prophètes*. Paris.
- VON RAD, G., 1977: *El libro del Génesis*. Salamanca.

